



Arquidiócesis de Barquisimeto
Pastoral Mariana

VISITA N° 164

de la DIVINA PASTORA
a BARQUISIMETO
año 2020



RUTA DE LA VIDA y EL AMOR

Catequesis Pastoral Y Espiritual

*¡Divina Pastora de las Almas acompáñanos en el cumplimiento
de los Mandamientos del Amor!*



Material elaborado en el Servicio Mariano de Comunicación.
Barquisimeto. Estado Lara. Venezuela. Año 2019
Telf: 0251-2541828
Email: serviciomariano@gmail.com

***Oración del Plan de Renovación Pastoral
de la Arquidiócesis de Barquisimeto***

Dios, Padre Nuestro, Tú nos has reconciliado por tu Hijo, único Salvador, incorporándonos a la Iglesia.

Te pedimos que nos ilumines y nos acompañes en este camino que, a través del Concilio Plenario de Venezuela y la Misión Continental, nos lleve al Plan de Renovación Pastoral de nuestra Arquidiócesis de Barquisimeto.

Nos ponemos en tus manos con la esperanza de que con tu ayuda podamos superar las dificultades personales, familiares, eclesiales y sociales que dispersan nuestras fuerzas de trabajo.

Te pedimos acrecientes el amor a nuestra Arquidiócesis, y a cada una de nuestras Zonas Pastorales, Parroquias, Vicarías, Comunidades Religiosas, Asociaciones de Fieles, Áreas Pastorales y Movimientos de Apostolado Seglar, para que en la diversidad logremos una fraterna comunión

Haz que por la acción del Espíritu Santo el Plan de Renovación Pastoral de la Arquidiócesis nos lleve a un encuentro vivo con Jesucristo, camino de conversión, comunión y solidaridad, especialmente con los más pobres y alejados.

Y que María, Divina Pastora, Estrella de la Nueva Evangelización nos siga acompañando en la espiritualidad de comunión.

Todo esto te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Conclusión de la Catequesis.

El mandamiento del amor nos recuerda que cuando éramos sus enemigos, Dios nos reconcilió consigo por la pasión, muerte y resurrección de su Hijo (Cf. Rm 5,10), también la Virgen María aceptó este sacrificio de

Jesús y su corazón se unió totalmente a la voluntad de Dios para asumir plenamente su plan misericordioso para con todos nosotros. (Cf. Jn 19,24ss).

El Catecismo de la Iglesia Católica, al final de la cuarta parte, nos invita a perseverar en la oración que se traduce en acción de renovación personal, pastoral y social, porque *la victoria sobre el “príncipe de este mundo” (Jn 14,30) se adquirió de una vez por todas en la Hora en que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su Vida. Es el juicio de este mundo, y el príncipe de este mundo está “echado abajo” (Jn 12,31; Ap 12,11). “Él se lanza en persecución de la Mujer” (cf Ap 12,13-16), pero no consigue alcanzarla: la nueva Eva, “llena de gracia” del Espíritu Santo es preservada del pecado y de la corrupción de la muerte (Concepción inmaculada y Asunción de la santísima Madre de Dios, María, siempre virgen). “Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos” (Ap 12,17). Por eso, el Espíritu y la Iglesia oran: “Ven, Señor Jesús” (Ap 22,17. 20) ya que su Venida nos libraré del Maligno.*(CEC n. 2853).

Oremos con nuestra Madre, que es la madre de Dios, para que, perseverando en el Mandamiento del Amor que nos dio Nuestro Señor Jesucristo, podamos ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los cuales el maligno es autor o instigador (Cf. CEC n. 2854).

¡Que la Divina Pastora de las almas sea para nosotros signo profético, espiritual y pastoral de reconciliación y liberación para nuestros tiempos en esta manifestación de fe de la procesión número 164 con su imagen y nos inspire y acompañe en el *Plan de Renovación Pastoral* de nuestra Arquidiócesis, que podamos renovar nuestra Iglesia Pueblo-Familia de Dios para así cambiar el mundo!

¡Divina Pastora de las Almas acompáñanos en el cumplimiento de los Mandamientos del Amor!

Catequesis de la Ruta de los Mandamientos del Amor

Visita 164 de la Divina Pastora a Barquisimeto

Año 2020

Presentación

Al cumplirse los 150 años la procesión de la Divina Pastora cada 14 de enero a Barquisimeto, la Comisión Central de la Arquidiócesis de Barquisimeto ha promovido un **plan general** de catequesis que sucesivamente han servido a la educación de la fe para la renovación de la religiosidad popular cristiana y la devoción mariana en el marco de la nueva evangelización. Este **plan general** es un recorrido pastoral y espiritual de Nueva Evangelización por medio de distintas temáticas y tiene un sentido evolutivo, progresivo; conformando una catequesis popular de comunidades de fe con el motor espiritual del amor a María madre de Dios y madre nuestra bajo la advocación eclesial de la Divina Pastora de las Almas.

Este año 2020 queremos hablar acerca de cómo Jesús nos presenta la Ley de Dios del amor encarnado, y comprender para qué sirve en la vida cotidiana de cada cristiano, cada familia cada comunidad. Todo creyente en el Dios verdadero vive y realiza los mandamientos que Dios reveló a Moisés para su pueblo Israel y que Jesús el Hijo de Dios hecho carne nos muestra para alcanzar la vida en el Espíritu.

La dramática oración de Esdras reconociendo el pecado del pueblo de Dios nos ubica en esta ruta, como punto de partida y de llegada, reconociendo que nos hemos alejado de Dios: *«Dios mío, harta vergüenza y confusión tengo para levantar mi rostro hacia ti, Dios mío. Porque nuestros crímenes se han multiplicado hasta sobrepasar nuestra cabeza, y nuestro delito ha crecido hasta el cielo.”...Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué vamos a decir, si, después de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos,“...”aquí estamos ante ti, con nuestro delito. Pues por su causa nadie resiste en tu presencia.»*(Cf. Es-Ne 9,6-15).

Queremos presentar en esta catequesis anual a la Virgen María, madre de Dios y madre nuestra, como la Divina Pastora de las Almas, figura de la Iglesia de Cristo, ejemplo, modelo e inspiradora de escucha y obediencia en la realización de los mandamientos de Dios, que en Jesús, resumen la ley y nos invitan a amar. María Madre del Buen Pastor, es fiel a Dios; le obedece a lo largo de toda su vida y nos anima con su obediencia a realizar los mandamientos en nuestro caminar de discípulos y misioneros, así como ella lo hizo, la que nunca conoció el pecado, y sigue haciéndolo, amando a cada hijo de Dios y como modelo de justicia y de paz para todos sus devotos. De esta manera haremos de la fe, la esperanza y la caridad, el motor del cambio moral, espiritual y pastoral que necesitamos para ir construyendo la vida en el Espíritu que renueva nuestro mundo. (Cf. CEC n. 1699).

¿Cómo realizar la Catequesis de la Ruta de los mandamientos del Amor?, una ruta de escucha y obediencia a Dios.

•**Antes del 14 de enero:** Durante el Novenario que se va a difundir previamente al 14 de enero se puede utilizar hasta el 13 de enero en vísperas del catorce, en cada parroquia.

•**El mismo 14 de enero:** a lo largo de la procesión de la imagen y en los doce puntos de encuentro establecidos como guía de la Ruta.

•**Después del 14 de enero:** hasta el regreso de la imagen a Santa Rosa en las distintas parroquias, y comunidades donde visite la imagen.

Hay un esquema sencillo a seguir:

1. Una oración inicial.
2. Una lectura que toca el contenido de cada punto de encuentro.
3. Una reflexión que corresponde al tema.
4. Un momento de meditación personal y compartido.
5. Una celebración e invitación al compromiso.

Primer Punto de Encuentro: La B.V. Santa María escuchó y obedeció al mandato del Amor.

¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *“Escucha, Israel: Yavé, nuestro Dios, es Yavé-único. Y tú amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, repítelos a tus hijos, habla de ellos tanto en casa como cuando estés de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes. Grábalos en tu mano como una señal y pónelos en la frente como tu distintivo; escríbelos en*

El cuarto mandamiento: *“abstenerse de comer carne y ayunar en los días establecidos por la Iglesia”* asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas y para adquirir el dominio sobre nuestros instintos y la libertad del corazón.

El quinto mandamiento: *“ayudar a la Iglesia en sus necesidades”* indica que los fieles están obligados de ayudar, cada uno según su posibilidad, a las necesidades materiales de la Iglesia.

María, Divina Pastora de las Almas, estuvo con los Apóstoles, los familiares de Jesús y con las santas mujeres, al esperar y recibir el Espíritu Santo en el Cenáculo (Cf. Hch 1,14 y 2,1-4). Desde entonces ella, glorificada y asunta en cuerpo y alma, como modelo y comienzo de la Iglesia resucitada, nos acompaña desde los cielos y nos inspira a vivir el mandamiento del Amor que su Hijo nos dejó. Al tratar de vivir los mandamientos del amor de la Iglesia Católica, evangelizamos nuestras conciencias y corazones con los principales compromisos del católico practicante para sacramentalizar nuestra vida, participar corresponsablemente en la comunidades de fe y transformar el mundo construyendo un mundo mejor: *“Aún estamos a tiempo de cambiar el mundo”* (Zenit, El mundo visto desde Roma, zenit.org)

Preguntas a reflexionar: ¿Nos atrevemos a vivir los mandamientos de la Iglesia para hacer de nuestra vida cristiana un signo de la presencia de Cristo, un servicio, un estar en el camino de la salvación, caminando con María Divina Pastora de las Almas? Y si ya lo estamos haciendo ¿nos disponemos a vivir desde el mandato de amor que Cristo nos dejó? ¿Nos atrevemos a vivirlo desde el Plan de Renovación Pastoral de la Arquidiócesis?

Compartir: La Iglesia Arquidiocesana nos pide más participación, más comunión, más cooperación para realizar y llevar a su plena expresión el camino de actualización y renovación pastoral en las Zonas Pastorales, las Parroquias, los Sectores, las Comunidades de Fe donde vivimos. Compartamos nuestras experiencias de cómo se está dando o se pueda iniciar y promover este itinerario de fe, esperanza y caridad y celebrar los mandamientos de la Iglesia para la nueva evangelización; nueva en su ardor, en sus métodos y opciones, como discípulos misioneros de la Palabra Encarnada.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

fe, esperanza y caridad. María realiza el modelo de la creyente que escucha y realiza la voluntad de Dios obedeciendo al mandato del amor que se encarna, y la Iglesia igualmente lo realiza en el mundo con su testimonio, Iglesia comunión, Iglesia Eucaristía y reconciliación.

Los mandamientos de la Iglesia se sitúan en la línea de una vida moral referida a la vida litúrgica y que se alimenta de ella. El carácter obligatorio de estas leyes positivas promulgadas por la autoridad eclesial tiene por fin garantizar a los fieles el mínimo indispensable en el espíritu de oración y en el esfuerzo moral, en el crecimiento del amor de Dios y del prójimo.(CEC n. 2041). De forma similar a los Diez Mandamientos, estas “normas” no quieren ser opresivas, sino que están diseñadas para señalar el camino, guiando a las personas en la buena dirección: amar, perdonar, vivir en comunión.

El primer mandamiento de la Iglesia: “Oír misa entera los domingos y demás fiestas de precepto y no realizar trabajos serviles” invita a los fieles a que santifiquen el día en que conmemoramos la Resurrección del Señor.

Los otros días de precepto son:

- 1º de enero - Solemnidad de Santa María, Madre de Dios;
- 6 de enero - Epifanía del Señor;
- 19 de marzo - Solemnidad de San José;
- Ascensión de Jesús (fecha variable - jueves de la sexta semana de Pascua);
- Corpus Christi* (primer jueves después el domingo de la Santísima Trinidad);
- 29 de junio - Solemnidad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo;
- 15 de agosto - Solemnidad de la Asunción de la Virgen María;
- 1º de noviembre - Solemnidad de todos los santos;
- 8 de diciembre - Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María;
- 25 de diciembre - Navidad.

El segundo mandamiento: “Confesar los pecados mortales al menos una vez al año” nos llama al arrepentimiento y la reconciliación para la preparación a la Eucaristía, para llevar adelante la semilla del Bautismo de la conversión y el perdón.

El tercer mandamiento: “Recibir el sacramento de la Eucaristía al menos por Pascua” garantiza un mínimo en la recepción del Cuerpo y la Sangre del Señor en conexión con el tiempo de Pascua, origen y centro de la liturgia y de la vida cristiana.

los postes de tu puerta y a la entrada de tus ciudades.(Dt. 6,4-9). *¡Feliz la que te dio a luz y te crió! Jesús replicó: ¡Felices, pues, los que escuchan la Palabra de Dios y la observan!*(Cf. Lc 11,27-28). *Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado.*(Jn 13,34).

Meditar: Los mandamientos son las diez palabras que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí (Cf. Ex 34,28) para prepararnos al Evangelio (Cf. CEC n. 1964), que pedagógicamente y proféticamente nos educan al Plan de Salvación para todo hombre que cree y quiere servir a Dios, viviéndolos y cumpliéndolos para realizarlos en Cristo, con Cristo y por Cristo. Dios ha venido a nosotros para establecer el derecho que procede de Él con su entrega amorosa. María, la Bella Cordera, (como lo señala San Melitón de Sardes), escuchó y encarnó la Palabra del Padre, quien es Jesús, el Verbo de Dios hecho carne. (Cf. Jn 1,14).

Ella la guardó fielmente con toda su mente y su corazón (Cf. Lc 1,38), transformándose en la primera bienaventurada, virgen y madre del Cordero Inmaculado, que vio el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho y celebró la gloria de Dios con su pariente Isabel (Cf. Lc 1,46-55). También nosotros, los que tratamos de escuchar y vivir a diario lo que Él nos dice, participamos con ella y como ella de esta bienaventuranza: *“Felices pues los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”* (Cf. Lc 11,28). Ella da lugar con su sí al ángel a la realización del misterio del amor encarnado y redentor que es la ley perfecta, el derecho de la justificación y salvación para todo el que quiera creer en el Dios vivo que se revela.

La B. V. Santa María, obedeciendo a las palabras del ángel, es la que realiza en su persona, por Jesucristo su Hijo, el perfecto cumplimiento de la Ley Antigua que a pesar de ser “santa, espiritual y buena, todavía (era) imperfecta”, (porque), *no da de suyo la fuerza, la gracia del Espíritu Santo para cumplirlo* (Cf. CEC n. 1963). Sólo a partir del misterio de la Encarnación, que se realiza en María, la Iglesia naciente, se nos da la gracia para llegar a ser perfectos. María observó y guardó toda la ley encarnada con su amor filial, maternal y fraternal desde el comienzo y a lo largo de la vida de Jesús (Cf. Lc 2,52). Por esto junto a Santa Isabel repetimos todos: “Dichosa tú, Divina Pastora de las Almas, por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor” (Cf. Lc 1,45).

Preguntas a reflexionar: ¿Es la Virgen María para nosotros modelo de obediencia al mandamiento de Jesús, de vivir la ley de su Amor, especialmente en estos tiempos difíciles para todos? Expliquemos.

Compartir: Vamos a compartir cómo vemos a María, que ama a Jesús, y que nos invita a un cambio de vida, a la solidaridad, al compromiso, al servicio, a defender los derechos humanos de nuestros hermanos y comunidades.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Segundo Punto de Encuentro: Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas.

!Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *María dijo entonces: “Proclama mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador” (Cf. Lc 1,46-47); Este es el mandamiento que recibimos de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.(Cf. 1Jn 4, 21). Amar a Dios consiste en guardar sus mandamientos.(Cf. 1Jn 5, 3). Dice su madre a los sirvientes: “Hagan lo que Él les diga”.(Cf. Jn 2, 5).*

Meditar: María, enamorada de Dios (Cf. Lc 1,46-55), nos motiva en el amor familiar, en el amor al prójimo en el amor a Dios sobre todas las cosas, porque ella ve a Cristo presente en todos nosotros y proclama su acción liberadora y

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Duodécimo Punto de Encuentro: Los mandamientos del Amor de la Iglesia Católica.

!Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *Todos ellos perseveraban juntos en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. (Hch 1,14). Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar.(Hch, 2,42-47).*

Meditar: ¿Qué son los mandamientos de la Iglesia y para qué sirven? Todos los mandamientos del Decálogo resumidos por Cristo se refieren al mandato del amor, la Iglesia proporciona sus mandamientos para realizar la Ley del Amor; se invita a todos los fieles al compromiso de vivir, celebrar y obrar en

animales de pasto y después de una vida sin tener dónde reclinar la cabeza, murió desnudo en la cruz y así resucitó de entre de los muertos. María también vivió el dolor de los emigrantes en Egipto, con José y el Niño regresó humildemente a Nazaret, y perseveró hasta la cruz con su humildad de madre y creyente. Por último en la comunidad de los discípulos esperó humildemente al Espíritu con amor y caridad y vivió en comunión con un solo corazón hasta el final. En el cielo nos acompaña maternalmente y sigue intercediendo desde las riquezas del cielo con bendiciones y favores para que lleguemos a la felicidad plena que sólo Dios nos concede alcanzar.

El Papa Francisco reflexionó sobre el Décimo Mandamiento del Decálogo: “*No codiciarás los bienes ajenos*”. En su catequesis, el Santo Padre señaló que este mandamiento, el último del Decálogo, recoge el sentido general de los 10 Mandamientos. *Por medio de este último Mandamiento se subraya el hecho de que todas las transgresiones nacen de una raíz interior común: los malos deseos.* Recapitulación de los mandamientos. Y así la negatividad literalmente en la expresión de los mandamientos: no robar, no asesinar... se transforma. *En Cristo, y solo en él, el Decálogo deja de ser una condena (cf. Rom 8,1) y se convierte en la auténtica verdad de la vida humana, es decir, el deseo de amor, gozo, paz, magnanimidad, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, autocontrol. Nace un deseo del amor, de hacer el bien.*(Aula Pablo VI, Audiencia General, miércoles 28 de noviembre 2018).

Preguntas: ¿Queremos revisarnos en la envidia aunque pensemos que no caemos en esa tentación, es decir nunca envidio a nadie ni nada? ¿Me siento libre en mi conciencia moral y espiritual de no estar contaminado por el que dirán los demás si no tengo, no hago, no digo, etc.? ¿Está mi corazón influenciado por un rencor interior a causa de la insatisfacción por lo que no logro pero sí quiero y que justifico inclusive con decisiones de carácter no solamente personales sino incluso sociales?

Compartir: Revisémonos y colaboremos con nuestra conducta sobre este mandamiento de Dios *No codiciarás los bienes ajenos* que nos llama a botón en la reflexión sobre el amor, acerca de nuestro deseo de ser constructores de la sociedad del amor y no de la envidia.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

misericordiosa. Dios es amor; es el principio de la vida, es la verdad del corazón. Él nos amó primero y nos activa en la caridad a responder con amor al amor que se nos da (Cf. 1Jn 4,10) y así como Él nos amó, de manera recíproca, nos amamos mutuamente como hermanos (Cf. 1 Jn 4,12) dado que igualmente si cumplimos sus mandamientos permanecemos en Dios y Él en nosotros (Cf. 1Jn 3,24) porque nos ha comunicado su Espíritu (Cf. 1Jn 4,13) y por esto participamos y cooperamos en la misma gracia de ser hijos y hermanos en el mismo espíritu filial y fraternal que se nos concede en el sacramento del Bautismo (Cf. Gal 4,4-7).

Es por Jesucristo, el Hijo verdadero del Padre, que recibimos este amor amistoso, filial y fraternal, por lo cual nos reconocemos en Él, con Él y por Él (Cf. 1Jn 5, 10). El amor a Dios y a los hermanos nos aleja de las cosas que no dan vida, del pecado como rechazo a la ley del amor. Estamos llamados a no caer en la idolatría de lo material que nos esclaviza y ser verdaderamente libres para vivir la fe, la esperanza y la caridad, aun en situaciones difíciles.

La auténtica liberación que ofrece Cristo es espiritual, personal, social; acontece primero en el corazón y en la mente, luego en nuestro obrar, y nos hace hombres nuevos a la luz de la Palabra que se hace carne eucarística y comunión en nosotros: *No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto.*(Rm 12,1-2).

El Papa Francisco nos habla de este mandamiento reflexionando acerca de la tentación de la incredulidad, de la autosuficiencia y el egoísmo del corazón engreído e idólatra: *La idolatría nace de nuestra incapacidad de fiarnos de Dios. No a la religión del “hágalo usted mismo” y de los falsos ídolos.* (Aula Pablo VI, Audiencia General, miércoles 8 de agosto de 2018).

Preguntas a reflexionar: ¿Es Dios el centro de mi corazón? ¿Cuáles son mis ídolos interiores y exteriores?

Compartir: María nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos; nos invita a un cambio de vida, a la solidaridad, al compromiso, al servicio, a defender los derechos humanos.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo

Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Tercer Punto de Encuentro: No tomarás el nombre de Dios en vano.

¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *Yo soy la servidora del Señor, Hágase en mí según tu Palabra.(Cf. Lc 1,38). También han oído que se dijo a los antepasados: “No jurarás falsamente, sino que cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero Yo les digo: no juren de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello. Antes bien, sea el hablar de ustedes: “Sí, sí” o “No, no”; porque lo que es más de esto, procede del mal.(Mt 5,33-34.37). Otro punto muy importante, hermanos: no juren, ni por el cielo, ni por la tierra, ni de ninguna otra forma. Que su sí sea sí, y su no, no; de otro modo serían reprecensables.(St 5,12).*

Meditar: María escuchó la voz del enviado de Dios, reconociendo la presencia de Dios en su vida y honrándolo con el sí a su voluntad, que es la manera más apropiada de no tomar en vano el nombre de Dios en el día a día. María nos invita a no desconfiar hipócritamente y sin compromisos del plan de Dios, en los acontecimientos personales, familiares y sociales que nos pueden afectar. Preguntarse frente a un sentido de fracaso en la oración: ¿Dónde está Dios en todo esto? ¿Cuándo Dios va a responder? (Cf. CEC n. 2728), no es lo mismo que creer firmemente, esperar el tiempo de la misericordia y construir el Reino de justicia y de paz para que los pecadores se arrepientan y cambien como nosotros también.

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *No junten tesoros y reservas aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido hacen estragos, y donde los ladrones rompen el muro y roban. Junten tesoros y reservas en el Cielo, donde no hay polilla ni óxido para hacer estragos, y donde no hay ladrones para romper el muro y robar. Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón. Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo tendrá luz; pero si tus ojos están malos, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Y si la luz que hay en ti ha llegado a ser oscuridad, ¿cómo será de tenebrosa tu parte más oscura! Nadie puede servir a dos patronos: necesariamente odiará a uno y amará al otro, o bien cuidará al primero y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero. (Mt 6,19-24).*

Meditar: Estamos llamados a vivir la comunión de bienes espirituales y materiales. La primera comunidad cristiana con María, siguiendo el mandato de amarse unos a otros, así como el Señor Jesús nos dijo, vivió el camino de fraternidad y amistad en la caridad (Cf. Hechos 1,42-47). Cuando nos apegamos a la posesión de bienes como un fin en sí mismo, podemos caer en la tentación de envidiar lo que otros tienen y nosotros no tenemos, como un deseo desordenado de lo material que no nos deja vivir el desprendimiento personal y agradecer a Dios por los bienes recibidos.

Cuando somos pobres y necesitados, si carecemos de lo que nos corresponde por nuestra dignidad de hijos de Dios y nos volvemos envidiosos y violentos, o si desarrollamos un afán de riquezas que nos puede llevar a un derroche desenfrenado egoísta e innecesario, podemos perder la posibilidad de vivir moderadamente y sobriamente en comunión espiritual y material con los bienes y con los demás. Pero el Señor nos prepara el camino de una cristianización de nuestros deseos humanos para establecer el derecho del amor compartido y no caer en la tentación del rencor personal y social que induce la envidia y nos hace pecar.

Por envidia entra el pecado que conduce a la muerte en el mundo (Cf. Sab 2,24). Jesús en cambio despojándose de su categoría de Dios se hizo pobre y nos enriqueció con su gracia y por su espíritu de humildad (Cf. Flp 2,6-11); fue concebido en el humilde seno de una muchacha virgen y comprometida con José; nació humildemente en Belén en un lugar para los

El Papa recuerda la lista de malos deseos que nos alejan del amor del Señor y de los demás: *impureza, robo, asesinato, adulterio, avaricia, maldad, engaño, libertinaje, envidia, calumnia, orgullo, necedad*. El Papa las destacó como raíces de todo mal y que ensucian el corazón del hombre y de la mujer. *Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre*. (Cf. Mc 7,21-23). (Plaza de San Pedro, Audiencia General, miércoles 21 de noviembre 2018).

Preguntas a reflexionar: ¿Me afecta el ambiente y la mentalidad de hoy de poder hacer todo lo que quiero, siento y deseo? ¿Me dejo influenciar por las modas y las novedades que las telenovelas me presentan con sus historias reales o inducidas? ¿Soy crítico frente a estas influencias de los medios o las repito como una cotorra? ¿Hago algo por cambiar, o prefiero omitir toda corresponsabilidad?

Compartir: *No consentirás pensamientos ni deseos impuros* me apremia a renovar mi mente y mi corazón, para renovar la familia, la iglesia, la sociedad. En nuestro compartir en grupos es una buena motivación para discernir lo que nos ayuda o lo que nos aleja de cumplir el mandamiento del amor que Jesús nos dejó.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Undécimo Punto de Encuentro: No codiciarás los bienes ajenos.

¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

No tomar el Nombre de Dios en vano es realizar la presencia del Dios vivo y asumir nuestra corresponsabilidad histórica en el camino de la caridad y el servicio hacia la justicia y a la paz de Cristo. Invocar el nombre de Dios significa implorar, pedir, rogar, reconocer y dar gracias al Dios del amor que se ha revelado en nuestras vidas. Significa hacerlo con la reverencia y el respeto que Dios se merece a cada momento y en cada situación. Hacerlo sin reconocer que por el Hijo hemos conocido al Padre y del Padre y del Hijo recibimos ese mismo Espíritu de Amor y de Verdad revelado, expresa una falta de respeto; igual cuando juramos de manera innecesaria nombrando a Dios infundadamente en nuestros asuntos y negocios personales, como para justificarnos, pero no para comprometernos con Él y con el prójimo.

El Catecismo nos recuerda: *Jesús expuso el segundo mandamiento en el Sermón de la Montaña: «Habéis oído que se dijo a los antepasados: “no perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos”. Pues yo os digo que no juréis en modo alguno... sea vuestro lenguaje: “sí, sí”; “no, no”: que lo que pasa de aquí viene del Maligno» (Mt 5, 33-34.37; cf St 5, 12). Jesús enseña que todo juramento implica una referencia a Dios y que la presencia de Dios y de su verdad debe ser honrada en toda palabra. La discreción del recurso a Dios al hablar va unida a la atención respetuosa a su presencia, reconocida o menospreciada en cada una de nuestras afirmaciones”.*(CEC n. 2153).

Decir que creemos en Dios de manera genérica, sin compromiso, significa vaciar el nombre de Dios, ignorar que Dios es el Padre revelado por el Hijo, en el mismo Espíritu Santo que nos ha enviado, y por esto ser hipócritas es una manera de faltar a quien es verdaderamente el Dios que se ha manifestado a los hombres. El Papa Francisco advirtió que *se puede vivir un relación falsa con Dios y esta Palabra del Decálogo es la invitación a una relación con Dios sin hipocresías, a una relación en la cual nos confiamos a Dios con todo aquello que somos*. (Cf. Catequesis del Papa Francisco en la Audiencia General del miércoles 22 de agosto de 2018).

Preguntas a reflexionar: ¿Desconfío en general o no entiendo el plan de Dios en los acontecimientos personales, familiares y sociales, en los problemas que me inquietan? O al contrario ¿vivo en el temor de Dios actuando desde la fe, la esperanza y la caridad para así transformar el mundo?

Compartir: Vamos a conversar luego de la reflexión cómo María nos enseña a agradecer a Dios con nuestro servicio y compromiso, a pesar de todo y a través de todo, por lo que pasa en el día a día.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Cuarto Punto de Encuentro: Santificarás las fiestas.

¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *Asimismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo a la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, tal como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También ofrecieron el sacrificio que ordena la Ley del Señor: una pareja de tórtolas o dos pichones.(Lc 2,22-24). Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.(Jn 19,25-27).*

Meditar: María nos muestra que honrar a Dios es el objetivo del Amor Verdadero que hemos recibido como hijos y hermanos y que se reconoce en su Hacedor, Redentor y Consolador, glorificándolo en toda la vida como Padre,

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior.(Lc 2,19). Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón.(Lc 2,51). Todo es limpio para los limpios, pero para los manchados que se niegan a creer, nada es limpio: hasta la mente y la conciencia la tienen corrompida.(1Tm 1,3-4). Evita los deseos desordenados, propios de la juventud. Busca la rectitud, la fe, el amor, y ten buenas relaciones con aquellos que invocan al Señor con corazón puro. Pero evita las cuestiones tontas e inútiles, pues sabes que originan peleas. Un servidor del Señor no debe ser peleador, sino comprensivo con todos, buen pedagogo, paciente en las incomprendiones. Reprenderá a los rebeldes con dulzura: quizá Dios les conceda que se conviertan y descubran la verdad, liberándose de los lazos del diablo que los tiene sometidos a su voluntad.(2 Tm 2,23-26).*

Meditar: Al guardar todo el recuerdo de los misterios de Cristo su Hijo en su corazón de madre fiel a Dios (Cf. Lc 2,51), María es profundamente purificada y santificada por la gracia del Espíritu Santo en su pureza interior y exterior dado que en ella, como en todo santo y cada uno, existe un vínculo profundo entre la pureza del corazón, la del cuerpo y la de la fe, cuando ajustamos nuestro ser y proceder de acuerdo a la verdad, la fe, la castidad y la caridad (Cf. CEC n. 2518, cfr. 248: Tt 1,15; 1Tm 1,3-4; 2 Tm 2,23-26).

El estado de gracia permanente en María, como miembro singular y corporativo de la Iglesia, no sólo abarca su vida física sino que al ser glorificada en el cielo como nuestra madre, libre ya de ataduras (Cf. Gal 4,26), desde arriba anticipa, precede y promueve la Jerusalén celestial, es decir el Reino de Dios entre nosotros. Y si la sede de nuestras intenciones es el corazón, con más razón es el corazón maternal de María-Iglesia, asociado al corazón filial y fraternal de Cristo, el lugar donde la intención de Dios se hace operativa y efectiva para promover la maduración de sus designios: “*Al final mi Corazón Inmaculado triunfará*” relata Sor Lucia, vidente de Fátima, como palabras del mensaje de las apariciones acontecidas en Cova de Iría (Cf. Apariciones de Fátima, 1917).

personas. Deben evitar ceder a la difamación.(CEC n.2497). Y por último nos invita a valorar el uso manipulador de ellos que pueden falsear la verdad por interés ajenos a la misma verdad de Cristo y de los cristianos. (Cf. CEC nn. 2498-2499).

Preguntas a reflexionar: ¿Hablo todavía de mentiras blancas cuando examino mi conciencia y me autojustifico, o reconozco que miento de verdad cada vez que renuncio a la verdadera verdad? ¿Me la paso dudando de lo que dicen los demás y nunca dudo de mis intenciones profundas para defender mis criterios y posiciones? ¿Estoy dispuesto a ensuciar la reputación de los demás para reafirmar la mía? ¿Creo en las mentiras que me presentan por verdad o tengo pensamiento crítico basado en la verdad del Evangelio de Cristo?

Compartir: El llamado a no dar falso testimonio ni mentir nos pide examinarnos profundamente en la vida diaria personal, familiar, eclesial, social. A la luz del Evangelio, mirando cómo María asumió la verdad de Cristo hasta las últimas consecuencias, revisémonos personalmente y en comunidad, compartiendo nuestras verdades y debilidades al respecto.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Décimo Punto de Encuentro: No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

!Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Hijo y Espíritu Santo. Lo podemos hacer participando, dando gracias a Dios por el bien recibido, en cada Eucaristía los domingos y fiestas a lo largo del año litúrgico, practicando la Confesión de nuestras faltas, viviendo así nuestro Bautismo realmente. María y José, con el niño Jesús subieron a Jerusalén según la costumbre y la ley cumpliendo este mandato presentándolo en el Templo (Cf. Lc 2,22-24). María participó con su presencia al pie de la cruz del misterio original de la celebración en vivo del sacrificio de su Hijo y recibió la vocación de su maternidad espiritual cumpliendo así la ley del sacrificio de la cruz, santificándose con su participación eucarística en la Pascua del Señor (Cf. Jn 19,25-27).

Santificar las fiestas es consagrar el tiempo a Dios, para honrarlo y agradecerle. Y no hacer lo contrario, de utilizar el tiempo que se nos concede de descanso laboral, familiar y social los domingos, día del Señor, para hacer otras cosas, diversiones, recreaciones que no toman en cuenta el carácter sagrado de la jornada. Significa darle cabida a Dios en nuestro quehacer diario, en nuestro corazón, reconciliando nuestra conciencia, liberándola del pecado de la falta de fe, esperanza y caridad.

El papa Francisco nos dice acerca de este mandamiento: *Se debe distinguir entre el verdadero descanso y la evasión, tan común en nuestros días. Hoy se intenta evadir la realidad buscando una diversión que oculte nuestro descontento.* (Plaza de San Pedro, Audiencia General miércoles 5 de septiembre de 2018). *Fíjate en el sábado para santificarlo* y nos invita a no caer en la *Industria de la diversión, viajes, cruceros, que no dan descanso verdadero, porque La verdadera esclavitud es la de no saber amar.*

Por lo tanto santificar las fiestas es sacramentar nuestras vidas, como signo visible de la presencia de Dios en nosotros y de nosotros en Dios. De esta manera se santificó María desde el momento de la encarnación ofreciéndose a sí misma para cumplir la voluntad de Dios en su persona, en su vida (Cf. Lc 1,38). Ella es la llena de gracia, llena de Dios, y le da cabida a su presencia continua, así santifica las fiestas haciendo de su vida una fiesta continua en el Señor: *Celebra mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva.* (Cf. Lc 1,46).

Preguntas a reflexionar: ¿Soy esclavo del tiempo para realizar mis quehaceres y deberes? ¿Dedico un tiempo a Dios santificando las fiestas y mi vida cotidiana? ¿Cómo, cuándo, con quién? ¿Es suficiente?

Compartir: María no sólo se ofreció al Hijo del Hombre y a sus discípulos, sino que se dedicó a santificar su cotidianidad sirviendo a Dios en el día a día. Vamos a conversar luego de la reflexión cómo ella intercede por nosotros con su ejemplo y oración maternal.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Quinto Punto de Encuentro: Honrarás a tu padre y a tu madre.

¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos”. Él les contestó: “¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?” Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.*(Lc, 2,48-52).

Meditar: Yavé reveló su amor creando a Adán y Eva a su imagen y semejanza, la pareja original de la raza humana y los hizo procreadores de sus propios hijos y educadores del mismo amor que origina la vida. Jesús, el Hijo enviado del Padre, el Nuevo Adán, escogió encarnarse por el Espíritu Santo en el seno de María, Nueva Eva-Primera Iglesia, y vivir en la familia de Nazaret.

padre de la mentira que engaña con falsas verdades. Él vino a establecer la lucha entre el bien y el mal, entre lo que es de Dios y lo que no es de Dios. Decir una verdad a medias o manipulada por intereses que rechazan el bien común y la realización del plan de amor de Dios, significa decir, afirmar una mentira. La mentira seduce por su confusión con la verdad.

Cuando María dijo: “*No conozco varón*”, ella no mintió, dijo la verdad y al mismo tiempo, preguntó como quien busca la verdad de Dios en su vida: “*¿Cómo va a ser posible eso?*” (Cf. Lc 1,34) La respuesta del ángel le revela el misterio del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a realizarse en ella, la Iglesia naciente. La verdad es un camino de búsqueda, de fe que quiere actuar escuchando la voz de la conciencia donde resuena la voz de Dios y así actuar con el amor que se nos ha dado en la verdad. Acusar a otros, calumniar, hacer bullying, burlarse; también implica mentir sobre otra persona, juzgar sus intenciones y valorarlas desde sus propios intereses; significa faltar a la caridad.

Este mandamiento nos motiva a vivir la confianza mutua en nuestra relación con Dios y con los demás, en el matrimonio, en la familia, en la comunidad, en el uso de las redes sociales y de todo medio de comunicación y difusión. La verdad se construye desde Dios-Amor hecho hombre que es el principio y fin de toda verdad humana. El poder del mundo, tipificado en Pilato, siempre pregunta frente al misterio de la Pascua de Cristo: “¿Y qué es la verdad?” (Cf. Jn 18,38).

La lengua mata como un cuchillo, dice el Papa Francisco. Advierte sobre los chismorreos que asesinan la reputación de los otros e invita a no ser terroristas que lanzan bombas hechas de mentiras y falsedades. (Plaza de San Pedro, Audiencia General, miércoles 14 de noviembre de 2018).

El Catecismo nos recuerda que los medios de comunicación deben estar al servicio de la verdad y su mal uso puede afectar la credibilidad de sus programaciones o limitar la capacidad crítica y fomentar la pasividad del usuario: *Los medios de comunicación social (en particular, los mass-media) pueden engendrar cierta pasividad en los usuarios, haciendo de éstos, consumidores poco vigilantes de mensajes o de espectáculos. Los usuarios deben imponerse moderación y disciplina respecto a los mass-media. Han de formarse una conciencia clara y recta para resistir más fácilmente las influencias menos honestas.*(CEC n. 2496).

También nos orienta sobre su uso adecuado, en especial en cuanto al abuso de los Medios en la difamación de personas o instituciones: *Por razón de su profesión en la prensa, sus responsables tienen la obligación, en la difusión de la información, de servir a la verdad y de no ofender a la caridad. Han de esforzarse por respetar con una delicadeza igual, la naturaleza de los hechos y los límites el juicio crítico respecto a las*

y oraba al pie de la cruz. Dialoguemos en grupos luego de la meditación personal.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Noveno Punto de Encuentro: No darás falso testimonio, ni mentirás.

!Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: La historia de Susana (Dan 13,1-24). *Jesús les replicó: Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían a mí, porque yo he salido de Dios para venir aquí. No he venido por iniciativa propia, sino que él mismo me ha enviado. ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden acoger mi mensaje. Ustedes tienen por padre al diablo y quieren realizar los malos deseos de su padre. Ha sido un homicida desde el principio, porque la verdad no está en él, y no se ha mantenido en la verdad. Lo que se le ocurre decir es mentira, porque es un mentiroso y padre de toda mentira. Por eso ustedes no me creen cuando les digo la verdad.(Jn 8,42-45).*

Meditar: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida dice Jesús. Cristo murió afirmando la verdad de quién es Dios, su plan de salvación, y quién es el

'Honrarás a tu padre y a tu madre' nos señala a todos, así como su Hijo Jesús lo realizó en su vida con José y María: *Volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles.(Lc 2,51).* Dios ha hecho de la familia la célula viva que recibe y da la vida, es el núcleo fundamental que palpita en el corazón de la Iglesia y de la sociedad humana.

La familia es la Iglesia doméstica, y a su vez la Iglesia, fundada por Cristo, es la Familia de Dios en el mundo. Estamos llamados a valorar plenamente con este mandamiento nuestra participación y comunión con la vida familiar, honrando padre y madre en la obediencia a la ley del amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Dijo el Papa Francisco *Honrar significa reconocer y dar importancia a los padres a través de acciones concretas, que manifiestan afecto y cuidado; y esto tiene como efecto una vida larga y feliz.* (Audiencia General, miércoles 19 de septiembre de 2018).

En la familia aprendemos a respetarnos, amarnos y ayudarnos unos a otros, recibir y darnos son momentos de fe, esperanza y caridad con que se construye el reino de Dios en el mundo. El amor como hijos se refleja en el amor a los hermanos de sangre y a los hermanos en la sangre de Cristo. Este amor a su vez se refleja en el amor a la madre tierra donde vivimos y el amor al país al cual pertenecemos geopolíticamente. De esta realidad familiar se engendra el proyecto del reino de Dios de la hermandad mundial para la paz. Cuando se rompe el amor a los padres se rompe la familia, se dispersan los hijos porque no saben acogerse como hermanos, no se sabe perdonar y se rompe la sociedad. No colaboremos con nuestra propia destrucción religiosa, familiar y social.

Preguntas a reflexionar: ¿Son Jesús, José y María mi modelo de vida familiar y entrega a la voluntad de Dios? ¿Me preocupo y me formo para hacer de la familia mi Iglesia doméstica y de la comunidad eclesial donde participo mi familia de Dios? ¿Estoy satisfecho o me falta por mejorar?

Compartir: María no sólo se ofreció ofreciendo al Hijo del Hombre y sirviendo a sus discípulos, sino que se dedicó a santificar su cotidianidad sirviendo a Dios en el día a día. Vamos a conversar luego de la reflexión cómo ella intercede por nosotros con su ejemplo y oración maternal.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Sexto Punto de Encuentro: No matarás.

¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *Yavé preguntó a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Respondió: No lo sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano? Entonces Yavé le dijo: ¿Qué has hecho? Clama la sangre de tu hermano y su grito me llega desde la tierra.(Génesis, 4,9-10). No temas María porque has encontrado el favor de Dios. (Cf. Lc 1,30). José, descendiente de David, no temas en llevar a María, tu esposa, porque la creatura que espera es obra del Espíritu Santo.(Mt 1,20). Todo esto ha pasado para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías.(Mt 1,22).*

Meditar: José no quiso desacreditar a María, denunciándola como adúltera, para que ni ella ni la criatura que llevaba en su seno resultaran afectados por la aplicación de la ley y decidió repudiarla en secreto, es decir privadamente. No matar era mandato de Dios igual que el cumplimiento de la fidelidad matrimonial implica no matar el amor conyugal y familiar. María también acostumbraba a guardar todas esas cosas en su corazón (Cf. Lc 2,50). Ambos, María y José se vieron en dificultad por lo que estaba sucediendo, no comprendían. Pero Dios le revela a José y a María por separado su plan de salvación (Cf. Lc 1,30 y Mt 1,20). Triunfó la ley del amor de Dios en José y María, la Palabra de Amor se hizo carne y al mismo tiempo se cumplió la ley mosaica (Cf. Mt 1,22).

su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.(Cf. Lc 1,52-53). María proclama el amor de Dios que se hace amor al prójimo como a sí mismo.

Amar al Próximo como a sí mismo significa darle cabida al amor de Dios que se encarna como Palabra y nos pide respetarlo a Él respetando a los demás, en su derecho personal y social a la propiedad privada y al respeto de la propiedad pública de todos los ciudadanos, su derecho a la libertad en comprar y vender, el derecho a trabajar honestamente y no aceptar el obtener bienes de forma ilícita y sobornar o dejarse sobornar. Significa aprender a ejercer el derecho personal de compartir los bienes y ayudar por medio de las instituciones sociales, culturales y religiosas a difundir el compartir, es decir la solidaridad, la ayuda mutua en la comida, los medicamentos, las redes sociales de atención a los más necesitados. No robar es hacerse pobre por el Reino, significa ser solidarios y compartir con los demás; no enriquecerse ilícitamente y a escondidas.

Este mandamiento nos invita a practicar la justicia de la caridad que promueve a los otros necesitados, mirando a Cristo que nos manda amar a todos. El cántico del Magnificat de la Virgen María nos recuerda cómo Dios actúa con misericordia en favor de los humildes y maltratados a causa de la injusticia, que empobrece y enriquece sin ecuanimidad; Dios sostiene a los más desdichados (Cf. Lc 1,46-55).

El diablo entra por el amor al dinero. El papa Francisco defendió la propiedad privada, pero advirtió que el diablo entra por el amor al dinero y asegura, considerando la sabiduría cristiana, que *el destino universal de los bienes y su distribución justa es anterior al derecho a la propiedad privada, que debe estar en función de las necesidades primarias del hombre.* (Plaza de San Pedro, Audiencia General, 7 de noviembre de 2018).

Preguntas a reflexionar: ¿Me cuestiona el robo y la violencia que genera o me hago el indiferente y estoy pendiente de aprovecharme y de agarrar, apoderarme de lo que no es mío sino de otro, de practicar la usura sin mirar la necesidad del otro a existir y a tener lo necesario y lo suficiente? ¿Acepto que se puede generalizar el robo y transformarse en algo de práctica común en la vida diaria de mi familia y en la comunidad? ¿Lo justifico como una forma de hacerme justicia con mis propias manos y a mi manera? ¿O me las arreglo criticando y haciendo lo mismo?

Compartir: Cuestionarse en el octavo mandamiento es justo y necesario. Judas era un ladrón y vendió a Cristo por dinero y ambición y Jesús quedó crucificado entre dos ladrones logrando salvar a uno, al arrepentido. María veía todo esto

Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Octavo Punto de Encuentro: No robarás.

!Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *El Señor hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. (Cf. Lc 1,52-53). Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “he aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado.”(Cf. Lc 19,8). Pero Judas dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y como tenía la bolsa del dinero, sustraía de lo que se echaba en ella. (Cf. Juan 12,6). El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad.(Ef 4,28).*

Meditar: María, limpia de pecado, nos da su testimonio de obediencia a la fe. *“Hágase en mí según tu palabra...”*. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice con respecto a María en el n. 494: *María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención (cf. LG 56).* María nunca robó, siempre se hizo pequeña ante de Dios, de sí misma y los demás, siempre ocupó su lugar y proclamó la justicia de Dios que *hace proezas con*

La justicia y la paz de Dios nos apremian, necesitamos de paz en nuestro corazón, en nuestras familias, en nuestras comunidades, en nuestra sociedad. Matar el amor y la esperanza del amor es el peor gesto criminal del hombre que se ha olvidado de Dios o que lo traiciona con una falsa creencia general que no es auténtica, para justificar una conciencia que falsea su condición de creyente y se engaña a sí misma. El sacrificio de Cristo en la cruz es el final trágico de su pasión, su encarcelamiento, su proceso condenatorio, su flagelación y coronación de espinas, su crucifixión y muerte ignominiosa, y sella el derecho a la vida resucitada a pesar del homicidio del hombre: *Al pie de la cruz estaba su madre...*(Cf. Jn 19, 25) que sigue acompañándonos a todos en el camino de la cruz.

Revisémonos en nuestro actuar y pensar; evitemos toda tentación de justificar la violencia que vivimos en el día a día y escogamos el camino de la paz de Cristo que genera la verdadera justicia; el camino de la reconciliación y de la comunión, que necesitamos a gritos en nuestras vidas de hoy en cada esquina del quehacer privado y público. El aborto, el homicidio, el suicidio, la tortura, son un daño físico, moral, espiritual a las personas y contra sí mismos (drogas, alcohol, bulling, entre otros). Matar es siempre un acto indefendible frente al ejercicio del derecho establecido por Cristo con su sacrificio, dando su vida por nosotros para rescatarnos de la muerte y la violencia.

La prohibición del aborto también entra en este mandamiento; el papa Francisco nos comenta al respecto que abortar equivale a un acto como si se pagara a un sicario para acabar con un problema: *¿Cómo puede el aborto ser terapéutico, civil, o simplemente humano, un acto que suprime la vida inocente e indefensa en su inicio?*” expresó el papa Francisco. (Plaza de San Pedro, Audiencia General miércoles 10 de octubre de 2018). También nos dice el Papa Francisco: *Odiar es como matar. No matarás significa también no insultar, ignorar, despreciar.* El papa critica la ira, el insulto y el desprecio contra los demás porque son también una forma de homicidio: *Todo el que odia a su hermano es un asesino.*(Cf. 1 Juan 3,15). (Plaza de San Pedro, Audiencia General miércoles 17 de octubre de 2018).

Preguntas a reflexionar: *¿Me ocupo como la Virgen María del sufrimiento de los demás, o critico, ofendo, justifico, niego de alguna manera la dignidad de los demás, la defensa de la vida, los derechos humanos? ¿Me parece bien todo, avalo, me hago la vista gorda o peor, me he vuelto indiferente frente a la violencia común? ¿Qué puedo hacer para cambiar de actitud?*

Compartir: María al pie de la cruz nos invita a la fidelidad y la perseverancia en la defensa y la dignidad de la vida; vamos a compartir acerca de esta reflexión mirándola a ella que está al pie de todo hermano crucificado, con su Hijo Jesucristo.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo Rosario, ofreciéndolo por las necesidades espirituales, pastorales y comunitarias de nuestra Arquidiócesis, de nuestro país, de nuestras familias.

Séptimo Punto de Encuentro: No cometerás actos impuros.

!Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!(Cf. Lc 11, 28).

Invocación a la Virgen: *Dichosa tú, Santa María, Divina Pastora de las Almas, Madre del Buen Pastor, que cumpliste totalmente la voluntad de Dios, escuchando la voz del ángel, y creíste que el Poderoso iba a realizar obras grandes por ti; tú engendraste al Hijo del Eterno Padre en tus purísimas entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo y nos acogiste como hijos espirituales al pie de la cruz. Ayúdanos a acoger y cumplir de todo corazón el nuevo mandamiento del Amor.*

Oración: *Concédenos Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, escuchar y obedecer como ella y con ella la Nueva Ley del Amor que tú nos diste, de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó, por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Leer: *Macho y hembra los creó (Cf. Gn 1,27). El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá con su mujer y serán los dos una sola carne (Cf. Gn 2,24). María entonces dijo al Ángel: “¿Cómo podre ser madre si no tengo relación con ningún hombre?”(Cf. Lc 1,34). Maestro hemos sorprendido a esta mujer en pleno adulterio (Cf. Jn 8,3). El que no tenga pecado que lance la primera piedra (Cf. Jn 8,7). Por haber perdido el sentido moral, se han dejado llevar por el libertinaje y se han entregado con avidez a toda clase de inmoralidad (Cf. Ef 4,19).*

Meditar: Este mandamiento, al servicio del amor hecho matrimonio, familia y comunidad, nos ayuda a vivir en la pureza del corazón de cada persona y en la honradez corporal entre el hombre y la mujer. Jesús nos explica acerca de este don de Dios y de las dificultades que siempre surgen, invitando en general a la vida matrimonial; y algunos a la continencia y a la castidad por el Reino,

es decir, a la vida consagrada y sacerdotal, según el llamado de cada quien y su respuesta de amor y servicio a Dios y al prójimo.(Cf. Mt 19,1-12).

María y José fueron llamados por Dios a participar del misterio de la salvación y ellos dos vivieron esa gracia de plenitud de la virginidad y de la castidad por el Reino al ser convocados cada uno a ser esposos entre sí y padres de Jesús, el Verbo hecho carne. María como la madre virginal y José como su padre putativo y casto. Ellos cumplieron la ley presentando al Niño en el templo (Cf. Lc 2,22) y en especial a María se le anuncia la espada en el alma por su hijo, signo y principio de contradicción y rechazo por ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Ella misma viviría la experiencia del dolor para que las intenciones de los corazones se pusieran de manifiesto (Cf. Lc 2,34-35).

¿Qué significado puede tener esto? En el corazón puro e inmaculado de María (Cf. Lc 2,35), que se puede comparar con el corazón de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, se establece la ley del amor misericordioso, que perdona y ama por un lado y por el otro manifiesta el pecado de concupiscencia en el corazón del hombre.

“No cometerás adulterio”, el Francisco remarcó que *esta palabra del Decálogo supone una llamada a la fidelidad, pues no hay auténtica relación humana sin lealtad y fidelidad. No se puede amar sólo cuando “conviene”. El amor se manifiesta cuando se da todo sin reservas.* (Plaza de San Pedro, Audiencia General, 24 de octubre de 2018).

Preguntas a reflexionar: Contemplando el corazón inmaculado de María traspasado por la espada de la Palabra que actúa con toda verdad, ¿cómo veo mi corazón? ¿busco la pureza interior o me dejo llevar por intenciones que abren las puertas a la insensatez y las tentaciones? ¿luchó en las pruebas de purificación? ¿Me encanta juzgar a los demás pero no hago nada para cambiar?

Compartir: Luego de la reflexión personal, vamos a dialogar con sinceridad y sin doblez acerca de este mandamiento, que obviamente cuestiona, interroga nuestras conciencias frente a la fuerza de nuestras intenciones, evitando de justificarnos a nosotros mismos acusando a los demás.

Compromiso: Practicar la conversión personal, pastoral y social con cada mandamiento; buscar de realizarlo en la vida personal y familiar, en la Iglesia y en la sociedad venezolana que nos corresponde vivir.

Celebrar: Concluimos con la oración del Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria; nos damos el saludo de la Paz y seguidamente el rezo del Santo